AÑO VI. Lorca.-Miércoles 5 de Agosto de 1914 NUM. 1.275

LA TARDE DE LORCA

Dirección y administración. P. Carlón, 10 Director: J. LÓPEZ BARNÉS Diario independiente.

Desde Barcelona

Una asociación benéfica

Hablaba yo del altruismo catalán en mi carta anterior, después de escuchar á unos amigos ocuparse largamente de la beneficencia particular, en Barcelona; de las Asociaciones puramente altruistas que aquí existen.

Entre ellas, merece especial mención la "Real Asociación española en favor de los ciegos„, declarada de utilidad pública.

Confieso sinceramente, que, meditando sobre la finalidad que persigue esta institución, he sentido por ella los mayores entusiasmos, me han producido gran admiración sus iniciadores.

¡El ciego! ¿Hay ser más desvalido en la tierra?

Derecho á la vida tiene todo ser humano, pero la vida es el trabajo, la actividad, la energía; cada individuo, debe contribuir á la vida común con su esfuerzo, en la medida que sus facultades alcancen; sólo así se concibe la igualdad entre los hombres; igualdad, sí, pero con la diferenciación individual que á cada cual corresponda. Medir con la misma vara al sabio y al ignorante, entra en los dominios del absurdo, de lo injusto; estimula al hombre en su labor, el justo reconocimiento de su cooperación... ¡es tan perfectamente humano!

Claro es que no es esta la norma de la vida actual, que el egoismo y la ambición, nos aislan, que la moral social es tan elástica, que no reprueba ningún medio que empleemos siempre que éste nos eleve sobre los demás... ¡moral desdichada, egendradora del mal que nos corroe!

Por eso hay que admirar, aplaudir y alentar al altruista, que al mismo tiempo que en sí propio, piensa en los demás y de ellos se preocupa sin otro propósito que hacer el bien por el bien mismo, sin otra idea, que la de facilitar el paso por la vida al ser desgraciado á quien la sociedad impiadosa, condena al martirio ó á la degradación; al pobre, al desventurado ciego, que sin recursos propios, ve deslizarse su vida, en medio del más absoluto desamparo.

¡Suprimamos la mendicidad! Muy bien; el mendigo no debe existir; es un ser abyecto...! mendigar! ¿Hay nada más vergonzoso? Protección traducida en trabajo para el indigente, todos somos útiles; aportemos á la masa común nuestro esfuerzo; pero ¿y el ciego? ¡Ah! ¿quién duda que lo es también? Del ciego se puede hacer un obrero inteligente, un hombre util que merced á su trabajo, mire asegurada la subsistencia. El ciego puede ser apartado de la vía pública, donde con tono quejumbroso, pide una limosna, para recluirlo en un taller y dignificarlo con una labor diaria, hecha sin fatiga, y para su exclusivo provecho.

Este es el fin humanitario y merecedor por lo tanto de toda clase de alabanzas, que realiza la asociación á que me refiero.

¿Cómo?

De ello me ocuparé en otros artículos.

J. López Barnés.

Barcelona-julio-914.

A nuestros lectores

Sin bombos, sin gruesos caracteres ni frases de relumbrón, advertimos á nuestros suscriptores, que LA TARDE DE LORCA aunque en modesta esfera se agita, porque nuestro pueblo no responde á grandes, ni pequeños sacrificios, se halla dispuesta á hacerlos para tener al corriente á sus favorecedores, de los acontecimientos que se vayan desarrollando en el Teatro de la guerra.

No mandamos allá corresponsales, pero se nos tendrá al corriente de cuanto sensacional ocurra, que no será poco.

Ayer quedó nuestro orgullo de periodistas satisfechísimo, siendo los primeros en dar la noticia del acontecimiento más culminante que hasta la fecha se ha verificado, y dando así un mentís claro y evidente á los detractores ó maliciosos—que nunca faltan—que pudieran dudar de nuestra información.

Sí; LA TARDE DE LORCA, se adelanta á esos grandes rotativos, sin inflar el perro, sin muchos títulos para incurrir una vez y otra en lo mismo, solo con laconismo, aplastante por desgracia, tuvo ayer la popularidad mas grande, con que habia soñado, pues de uno a otro lado de la población no se escuchaba más frase que .. LA TARDE DE LORCA, seguido de el contenido de nuestros telefonemas; y conste, que nuestro periódico no se vendió por la calle, no nos guió el interés de la perra chica, sino el de informar á nuestros suscriptores, y lo conseguimos, quedando satisfechos.

De la guerra

Hoy el tema de actualidad es sólo la guerra, que no por desarrollarse sus terribles escenas lejos de nosotros, dejan de preocupar nuestra atención.

Nuestra agencia de Madrid nos comunicó ayer tarde, la sensacional noticia del terrible encuentro habido entre alemanes y franceses.

Nuestros [illegible] mutilados, el lápiz rojo de la censura había dejado en ellos huellas de su paso, ignorando por lo tanto lo que nos comunicaban en lo tachado.

Nuestra TARDE fué la primera que llevó á sus lectores, las últimas noticias.

De manos de nuestros repartidores era arrebatada con ansiedad, corriéndose como reguero de pólvora la espantosa batalla, pues así creemos debe calificarse el encuentro entre ambas fuerzas beligerantes, en que quedan *once mil* fuera de combate, enorme cifra que pone espanto en el ánimo del más impasible.

Somos enemigos de la guerra, nos aterran sus fatales consecuencias, no podemos convencernos como en este siglo que llamamos de las luces, y el progreso, se sientan ansias de muerte, de destrucción, abrigabamos la esperanza de que antes de llegar al derramamiento de sangre se llegaría á una solución pacífica y satisfactoria, pero nos hemos engañado; con verdadera pena lo confesamos.

Al escribir estas líneas miles de amargas reflexiones afluyen á nuestra mente, esta humilde cronista no puede ser jamás partidaria de la guerra, de ese azote de la Humanidad, no, no puede resignarse á ese *deber que lleva al hombre á morir* y menos en esta ocasión, cuando se entra sin entusiasmo, sin ofensas, sin poder decir los combatientes en su abrumadora mayoría que dan la vida por la integridad de su Patria.

¡Dios quiera que los sentimientos pacifistas se impongan pronto! Que triunfe el altruismo, que se abran las inteligencias hoy ofuscadas, á la luz de la verdad, reflejando sus vividos destellos en los hoy, partidarios de la guerra, dando paso á que miren sólo entre sí un hermano, nunca un enemigo de su Nación.

Que depongan las armas y puedan unirse en fraternal abrazo, mirando horrorizados los estragos de la guerra.

Ese seria el bello ideal, la redención de todos.

¿Se conseguirá esto? ¿Estallará por el contrario la temida conflagración? ¿Secundarán las demás potencias á Alemania, á Francia, á Austria, á Servia?

Esperemos los acontecimientos, que estos no tardarán en descorrer una punta del velo del Destino tan pavoroso, y desolador, que nos pese siempre la curiosidad que nos llevó á descorrerle.

Esperemos.

CONFLICTO INTERNACIONAL

El pueblo y la guerra

Al marasmo de estos días, á la forzosa inacción y á la calma abrumadora que la falta de acontecimientos y el calor nos condenaban, ha sucedido un período de agitación y de fiebre no igualadas en muchos años.

Los incidentes y miserias de nuestra política interior, el retorno de Romanones y los rumores de crisis ministerial, el veraneo de la Corte y el bufo estribillo del "¡Maura, sí!„, todo lo que constituia nuestro entretenimiento por estas fechas, ha sido devorado por el enorme interés de los conflictos internacionales.

Ni de Maura se habla, aunque parezca mentira. Ahora, como en 1909 ha sido Europa quien lo ha tumbado de un manotazo, á la cuneta del camino.

La guerra, entre el poderoso imperio Austro-Húngaro y el insignificante reino de Servia, ha sido en esta ocasión "el tirón que da el presidió„ de que nos habla el poeta' que "se siente en el Ministerio„.

Y de tal modo se está sintiendo, que no sería aventurado el temor de una conflagración europea que determinara en unos días las mayores catástrofes que ha presenciado la Historia.

Este incesante proceso de preparación bélica á que se vienen sometiendo las grandes potencias, saturando el ambiente de locuras y delirios á los que no obstante nuestra pequeñez también hemos sido arrastrados, esas tremendas expoliaciones de que se hace víctimas á los pueblos en nombre de un patriotismo que sólo está justificado en las clases adineradas, parece que está pronto á resolverse en un choque brutal que consuma en poco tiempo todas las fuerzas malversadas en armamento y barcos de guerra.

En el centro del pleito existente, entre Francia y Alemania, á raíz del inicuo despojo que contra la nación vecina cometió el imperio germánico apoderándose de Alsacia-Lorena.

Ambas naciones, á pesar de la propaganda pacifista que realizan los respectivos partidos socialistas, esperan con ansia el movimiento de volver á medir sus fuerzas en los campos de batalla para gozarse en la mutua destrucción.

El resto de las naciones, por razones de interés ó de sentimiento, están ligadas á los beligerantes con vínculos que pueden determinar una solidaridad armada en el caso probable, quizá inminente de que estalle el conflicto.

La Triple Entente y la Triple Alianza no son más que el resultado de ese pleito.

Las fuerzas militares y navales de la Triple Entente son las siguientes:

Francia, cuatro millones de hombres, Inglaterra, 600.000, y Rusia, seis millones.

Francia, 382 unidades navales, Inglaterra, 489, y Rusia, 173.

Fuerzas de la Triple Alianza:

Alemania, cinco millones de hombres; Italia, 1.500.000 y Austria-Hungría, 1.400.000

Alemania, 296 unidades navales: Italia. 161, y Austria Hungría, 105.

De manera que un choque entre los dos bandos sería algo tan terrible y monstruoso como el Apocalípsis.

Ahora bien; ¿el latente conflicto austro-servio puede